

## EL VOSEO EN BUENOS AIRES, UN PROBLEMA HISTÓRICO LINGÜÍSTICO

María Beatriz Fontanella

Hay ciertas teorías que, aunque carentes de una base científica sólida, al no ser rebatidas en su momento, son reiteradas por otros autores de tal modo que termina por admitírselas como cosa probada en virtud de la mera repetición. Si bien en algunos casos se trata de verdaderos aciertos intuitivos que, aunque no formulados con apoyo científico, son luego corroborados cuando se aborda el tema con rigor metodológico, la mayor parte de las veces un estudio detenido de la cuestión echa por tierra los supuestos anteriores.

En el caso que nos ocupa —la evolución del voseo en Buenos Aires— nos proponemos mostrar cómo a lo largo de varias décadas se han venido repitiendo una serie de afirmaciones que no resisten un análisis crítico.

En forma curiosa, ha tenido gran importancia en el desarrollo de la cuestión un volumen desprovisto de enfoque lingüístico, *Babel y el castellano*, publicado por Arturo Capdevila en 1928. En este libro —escrito con un apasionamiento purista casi maniqueo, en que el voseo se nos aparece como “calamitoso rasgo”, “ignominiosa fealdad” que conduce el caos espiritual— Capdevila presenta al uso de *vos* como síntoma de incultura y oscurantismo. En apoyo de esto, sostiene que tanto la clase culta de la generación de Mayo como la del período rivadaviano desconocía el voseo y que la barbarie instaurada durante el gobierno de Rosas es la responsable de su difusión:

“Todo el Buenos Aires culto de 1810 decía de *tú*; todo Córdoba también. Mas, venido que fue el Tirano, se retornó al voseo. Que también hubo de parecer el voseo una adecuada forma de adulación y baja fealdad federal. Victoria oscura de la barbarie sobre la cobardía!” (1).

Y como corolario de su teoría afirma proféticamente:

“El día en que la mayoría de los hombres cultos se traten de *tú*, en la Argentina (y ese día vendrá), el horrible voseo rioplatense no

---

(1) ARTURO CAPDEVILA, *Babel y el castellano*, Losada, 3a. edición, Buenos Aires, 1954, pág. 99.

ha de ser sino una curiosidad del pasado y una ignominia más de los tiempos de Rosas" (2).

Varios años más tarde, Américo Castro en un libro que se propone dar una interpretación histórico-sociológica de las características regionales del español de la Argentina, retoma con similar apasionamiento la tesis de Capdevila, disintiendo tan solo en que no considera a Rosas como el causante, sino como el símbolo de la barbarie, el exponente de "la siniestra y auténtica vitalidad de abajo". En cuanto a la cronología del fenómeno, sus afirmaciones son totalmente coincidentes con las de Capdevila:

"El auge y triunfo del rozismo (1830-1852) coincide con la reinstauración del *vos* entre quienes usaban el *tú*" (3).

Lo hasta aquí expuesto no sería digno de comentario si no fuera porque a casi treinta años de la última de las dos publicaciones mencionadas se continúan repitiendo las mismas afirmaciones sobre el tema.

Así, por ejemplo, en *El voseo en la literatura argentina* de María Isabel de Gregorio de Mac leemos:

"Es el lenguaje de las clases bajas que elevará Rosas y que traerá aparejado el triunfo de muchas expresiones lingüísticas, entre las cuales se contaba el *vosco*, opinión coincidente de muchos autores. Confirmaremos luego que en época de Rosas, las clases cultas lo usaban ya en su lengua coloquial" (4).

Y en *La región lingüística rioplatense en el periodo 1810-1840*, señala Berta Elena Vidal de Battini, como una característica de la época analizada:

"En el habla de la región se mantenía el uso de los pronombres y las formas verbales correctas que el español de la Argentina ha perdido: *tú, vosotros, os, cállate*. El voseo era desconocido. Así lo afirman todos los documentos consultados, los investigadores y la tradición. Las cartas de Mariquita Sánchez a sus hijos y los *diálogos* de Bartolomé Hidalgo, precursor de los llamados poetas gauchescos nos dan su testimonio. También se ha afirmado permanentemente que en esta época, a partir de 1829 en que se inicia el Gobierno de Rosas, aparece el voseo como rasgo vulgar. Seguramente el voseo y las formas verbales aludidas, rasgos arcaicos, alternaban en el lenguaje popular con las formas cultas, y surgieron, en un momento social y cultural favorable hasta llegar a convertirse en hábitos lingüísticos.

---

(2) Obra cit., pág. 101.

(3) AMÉRICO CASTRO, *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico*, Losada, Buenos Aires, 1941, págs. 63-64.

(4) MARÍA ISABEL DE GREGORIO DE MAC, *El voseo en la literatura argentina*, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1967, pág. 14.

José Mármol, en su *Amalia*, nos da un testimonio del surgimiento del uso del vos, como vulgar y populachero" (5).

En estas afirmaciones encontramos que, al mismo tiempo que se retoman en forma acrítica las teorías emitidas anteriormente —"opinión coincidente de varios autores", "se ha afirmado permanentemente" —se incurre en una serie de fallas de tipo metodológico.

En primer lugar el hecho de que se conozcan algunos testimonios literarios o epistolares de la época, en los que se usa tuteo, no prueba en sí nada, pues, tal como señala Dámaso Alonso: "*Cuando existe una norma o una tradición lingüística establecida, los testimonios contrarios a ella han de aceptarse como reveladores de una realidad idiomática; los testimonios concordantes con dicha tradición o norma deberán ser aceptados o no, solo después de ser considerados con cautela*" (6). Es lógico pensar que en el período colonial o en la etapa inmediatamente posterior al mismo se procurara utilizar en la lengua escrita las formas del español peninsular, aunque el uso oral no coincidiera con ellas; por lo tanto ningún valor probatorio tienen en sí estos ejemplos.

En segundo término, los testimonios aportados por cartas, que son tenidos en cuenta tanto por la señora de Battini como por la señora de Mac (7), deben ser tomados con especial cautela por cuanto no debe confundirse lengua coloquial con lengua epistolar. El género epistolar tiene normas propias, en muchas de las cuales coincide con la lengua coloquial, pero en otras se aparta de ella. En el caso especial que nos ocupa, hasta principios de nuestro siglo lo corriente era usar tuteo en la correspondencia familiar y aun hoy hay quienes lo continúan haciendo, sin que por eso a nadie se le ocurra pensar que esas mismas personas tutean en la lengua oral.

Con respecto a los testimonios literarios citados por la señora de Battini, debemos señalar en primer lugar que —contrariamente a lo afirmado por ella— los poemas de Hidalgo presentan ejemplos de voseo, pues si bien no aparece el pronombre vos, se dan las formas verbales corres-

---

(5) BERTA ELENA VIDAL DE BATTINI, *El español de la Argentina. La región lingüística rioplatense en el período 1810-1840*, en publicación mimeográfica de las Segundas Jornadas de Métodos de Investigación y Enseñanza de la Historia y de la Literatura Rioplatense y de los Estados Unidos, Buenos Aires, 1967, pág. 4.

(6) DÁMASO ALONSO, *La fragmentación fonética peninsular*, suplemento al tomo I de M. ALVAR, A. BADÍA, R. DE BALBÍN, L. F. LINDLEY CINTRA, *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, C.S.I.C., Madrid 1962, pág. 160. El subrayado del párrafo es del propio Dámaso Alonso.

(7) "El epistolario de una época siempre nos trae el reflejo de la lengua hablada", en GREGORIO DE MAC, obra cit., pág. 17.

pondientes<sup>(8)</sup>. En cambio el caso de *Amalia*, que la señora de Battini usa como testimonio de voseo, debe ser dejado de lado ya que en los diálogos en que aparece el pronombre *vos* —por ejemplo, en los capítulos 1, 2 y 3 de la segunda parte titulados *En Montevideo*— se trata del uso retórico como tratamiento de respeto común en la novela y el teatro del siglo pasado. Por otra parte —agregamos nosotros— en el primer cuento argentino, *El Matadero*, encontramos voseo y si bien éste se da solo en boca de personajes de escasa cultura, el tuteo de los restantes personajes aparece como un rasgo más del lenguaje convencional y altisonante que los caracteriza<sup>(9)</sup>.

En cuanto a las formas de segunda persona plural que menciona la señora de Battini —“en el habla de la región se mantenía el uso de los pronombres y las formas verbales correctas que el español de la Argentina ha perdido: *tú, vosotros, os, cállate*”— hay testimonios de que ya en la década del 10 *ustedes* había desplazado a *vosotros* como pronombre familiar de segunda persona plural en el habla culta. En las cartas que Ana María Valle de Moreno dirigió a sus hijos Mariano y Manuel durante el trágico viaje en que falleció el primero de ellos, hay abundantes ejemplos de que el pronombre familiar de segunda persona plural era *ustedes*, concordando con las formas verbales que le corresponden y con la mezcla habitual en lengua escrita de los posesivos *vuestro* con *su*:

“Mis amados hijos: Celebraré que al presente gocen de perfecta salud y tranquilidad en esa Corte...”.

- 
- (8) “Cielito, cielo que sí,  
le dijo el sapo a la rana  
cantá esta noche a tu gusto  
y nos veremos mañana...”

(Cielito Patriótico.)

“... y le dije a Salvador:  
andá traeme el azulejo  
apretámele el cinchón...”.

(Diálogo patriótico interesante)

“Tomá el pingo, Mariano,  
y con el bayo amarillo  
camina y acollarálo...”

(Nuevo diálogo patriótico.)

Cfr. BARTOLOMÉ HIDALGO, *Cielitos y diálogos patrióticos*, introducción, notas y vocabulario de Horacio Jorge Becco, Huemul, Buenos Aires, 1963, págs. 48, 69-70 y 84 respectivamente.

- (9) Un contraste similar encontramos, por ejemplo, en *El Inglés de los Gãesos* de Benito Lynch quien, en tanto logra reflejar con mucho acierto los rasgos de la lengua coloquial rural, entre ellos el voseo, al reproducir la lengua coloquial urbana, introduce un tuteo a todas luces falso pues se trata de una novela ubicada en pleno siglo veinte.

“...reciban mil expresiones de sus hermanas y hermanos y el señor los bendiga y les dé Su Santísima Gracia para que vivan como cristianos y se acuerden de la eternidad que nos separa. Hijos míos, Dios me conceda el gusto de verlos, vuestra

Madre *Ana Ma. Valle*. (10)

“El día 8 de julio tuvimos la noticia de vuestra llegada a Londres el 19 de abril con lo que he tenido gran consuelo de saber que ya están en esa Corte...”.

“...hijos míos, el Señor los conserve en su Gracia y les dé acierto en lo temporal y espiritual y me conceda el gusto de verlos... reciban mil expresiones de sus hermanos y hermanas y la bendición de Dios y la mía les alcance, vuestra

Madre *Ana Ma. Valle* (11)

En cuanto al problema específico del voseo, aparte de las consideraciones metodológicas hechas anteriormente, podemos señalar también que su existencia está registrada por Juan Cruz Varela, el principal poeta del período rivadaviano, quien en un artículo en el que denuncia con un criterio purista los “errores” lingüísticos que se cometen “en las tertulias, en las conversaciones más serias, en los escritos, en la tribuna”, señala:

“Es generalísimo entre nosotros, pero muy principalmente en los niños, el alargar las sílabas finales de los imperativos, y aún el agregarles una letra, diciendo, v. gr., *tomá* por *toma*; *corré* por *corre*; *vení* por *ven*”. (12)

Esta nota, publicada en 1828 —un año antes de la fecha fijada por la señora de Battini para el comienzo de la propagación del voseo “como rasgo vulgar”— nos presenta a las formas del imperativo propias del vo-

---

(10) ENRIQUE WILLIAMS ALZAGA, *Cartas que nunca llegaron. María Guadalupe Cuenca y la muerte de Mariano Moreno*, Emecé, Buenos Aires, 1967, págs. 87-88. En el mismo volumen se publican cartas de la esposa de Mariano Moreno, María Guadalupe Cuenca de Moreno, dirigidas a su marido, a su cuñado Manuel y a su hijo. Si bien en ellas el voseo es constante, no las tomaron como testimonio del habla de Buenos Aires porque su autora no es porteña sino altoperuana; sin embargo, podemos señalar que María Guadalupe Cuenca continúa voseando luego de larga permanencia en Buenos Aires —arribó allí en 1806 y el epistolario se extiende desde 1811 hasta 1826— lo que confirmaría que este uso no está en contradicción con el habla local.

(11) ENRIQUE WILLIAMS ALZAGA, obra cit., pág. 88.

(12) JUAN CRUZ VARELA, “Literatura nacional”, publicado por FÉLIX WEINBERG, “Juan Cruz Varela, crítico de la literatura nacional” en *Boletín de Literatura Argentina*, Facultad de Filosofía y Humanidades, N° 1, Córdoba, 1964, pág. 49.

seo, y por tanto debemos suponer a las restantes formas voseantes, como rasgo "generalísimo" en un medio culto. Esto nos hace pensar que en el momento en que escribe Varela se trata ya de un fenómeno afianzado y no de casos esporádicos. En cuanto a la afirmación de que se trata de una forma especialmente común en los niños, es posible que ello se deba a que en un ambiente purista como el frecuentado por Varela, los mayores trataran de eludir estas formas en una conversación más o menos formal, en tanto los niños las usaran sin reparos.

Consideramos que tanto los aspectos metodológicos enunciados como los testimonios aducidos hacen necesario un replanteo crítico de la cuestión y esperamos que un estudio detenido de documentos de archivo permitirá ubicar nuevos testimonios que echen más luz sobre el punto en debate.